



Enero 2017

El Glorioso Evangelio

Índice

El Amplio Amor De Dios - 1

por Virgilio Crook

La Luz Que Recibimos - 5

por Fidelino Galeano

Reuniones De Adoración - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

El Amplio Amor De Dios

por Virgilio Crook
(parte 3)

La longitud – ¿Cuán largo es el amor de Dios?

La longitud del amor de Dios es su duración. ¿Cuánto tiempo dura el amor de Dios? El amor de Dios no es fluctuante, como el amor humano. ¿Cuántas veces dice el mundo, “Ayer me amó, hoy no me ama?” El amor de Dios es larguísimo. Su duración es para siempre. Se extiende desde la eternidad pasada a la eternidad venidera. Mirando atrás, no vemos su comienzo, mirando adelante no vemos su fin. El amor de Dios es de la eternidad hasta la eternidad. El amor de Dios es evidente en millones de maneras entre los dos extremos.

“Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.” Jeremías 31:3

Dios ama con amor eterno, o sin fin. No hay nada que pueda apagar el amor de Dios. Dios ama aun a aquellos que no Le aman a Él. Dios nos amó antes de la fundación del universo. Cristo nos amó antes del comienzo de la creación.

“Jehová me poseía en el principio, Ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, Antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, Antes de los collados, ya había sido yo engendrada; No había aún hecho la tierra, ni los campos, Ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; Cuando afirmaba los cielos arriba, Cuando afirmaba las fuentes del abismo; Cuando

ponía al mar su estatuto, Para que las aguas no traspasasen su mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra, Con él estaba yo ordenándolo todo, Y era su delicia de día en día, Teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Me regocijo en la parte habitable de su tierra; Y mis delicias son con los hijos de los hombres.” **Proverbios 8:22 al 31** Otra versión los traduce: “me regocijaba en el mundo que Él creó, en el género humano me deleitaba.”

Un hermano lo expresó en la siguiente manera muy elocuentemente: “para comprender la longitud del amor de Dios, uno tendría que volver atrás, atrás, atrás, hasta que la creación desaparezca, hasta que quedara ni una pizca de existencia, sino la absoluta deidad, existente en Sí. Entonces en la mente eterna, vería pensamientos del amor hacia un pueblo que sería formado por Él mismo.”

El amor de Dios es difícil comprender, o explicar. Para comprender el amor de Dios, uno tiene que experimentarlo personalmente. Es como Dios mismo, no tuvo comienzo y no tiene fin. El amor de Dios hacia nosotros no termina aquí en esta vida, continúa por las edades de la eternidad. El amor de Dios nunca deja de ser ni de manifestarse.

“El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.”
1ª Corintios 13:8 *“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.”*
1ª Corintios 13:13

Notamos en estos versos que aun las buenas y maravillosas cosas, como la fe, la esperanza, las profecías y la ciencia, tienen su plazo de actividad. Sin embargo, el amor de Dios nunca terminará. *“El amor nunca deja de ser...”*

Hay un canto en inglés que dice: - “Hay una amplitud o anchura en el amor de Dios, como la anchura del mar. Hay una amplitud en su justicia, la cual es más que libertad, pues el amor de Dios es más ancho que la medida de la mente del hombre. El corazón del eterno Dios es maravillosamente

cariñoso.” (La mente del hombre tiene gran capacidad para concebir maneras de desobedecer a Dios.)

Tal vez una comparación más acertada sería con el universo. Aunque el mar es ciertamente ancho, tiene límites conocidos. El universo, de otra manera, hasta donde el hombre conoce, es ilimitado y sin fronteras, tal como el amor de Dios.

La longitud del amor de Dios se ve en su duración, inmutabilidad, paciencia y longanimidad. El amor de Dios es ilimitado, su longitud excede la longitud de todos nuestros pecados, sufrimientos y faltas.

Su extensión es a través de todas las edades. *“A Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos.” Efesios 3:21*

Desde la creación, Dios ha amado a la humanidad y Su amor seguirá hasta la eternidad venidera. Dios mostró Su amor a Adán y Eva en el principio. En cada edad de la historia humana desde aquel entonces, Dios ha mostrado Su amor, de una y otra manera. El amor de Dios es más amplio y va más lejos que la prueba más larga que tengamos. Para el creyente, Dios siempre da una puerta de escape por su grande amor.

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” 1ª Corintios 10:13

El amor de Dios es suficiente para todo ser humano, desde Adán hasta la última criatura que nacerá. Como lo expresó un hermano: “El amor de Dios se extiende sobre todos los años y se extendió en el pasado, como ahora se extiende para tocarnos donde vivimos.”

El amor de Dios se extiende para capacitarnos a perdonar. *“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.” Mateo 18:21, 22* Aquí vemos la

longitud del amor de Dios. El amor humano, tal vez, perdonaría siete veces. El amor de Dios va más allá de eso, perdonando 490 veces. Jesús expresa una verdad acerca de la longitud del amor de Dios aquí. El número 490 no es una cifra exacta. Él usa el número siete aquí que es el número de lo que es completo en la Biblia. El significado es que el amor de Dios perdona completa y perfectamente.

El amor de Dios nos impulsa a ir más allá de nuestra capacidad humana. El amor de Dios nos da capacidad de persistir por largo tiempo.

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron.”
2ª Corintios 5:14 *“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”* **Romanos 5:20**

La longitud del amor de Dios es la longitud de la eternidad. Dios muestra Su gracia por Su gran amor. El amor de Dios es largo, más largo que el pecado. Por eso, Su gracia sobreabundó donde el pecado abundó. El amor de Dios sobrepasa el pecado más grande. En la cruz, el amor de Dios pasó y reboseó, sobre todo el daño del pecado, no sólo del individuo, sino de toda la humanidad por todo tiempo.

La característica sobresaliente de Dios es Su amor. En su primera epístola, Juan escribe dos veces: *“Dios es amor.”* No es algo que Él hace, es quién Él es. Pablo nos asegura que no hay, ni no habrá nada que nos pueda separar del amor de Dios.

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” **Romanos 8:38, 39**

Esta es la longitud del amor de Dios.



La Luz Que Hemos Recibido

por Fidelino Galeano

“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.”
Colosenses 1:21 al 23

La obra del Señor en nosotros tiene como meta presentarnos *“santos; sin mancha e irreprochables delante de él.”* Es admirable considerar que el Señor se haya propuesto lograr esto en un ser humano, particularmente en los que le aceptamos como nuestro Salvador porque al mirarnos a nosotros mismos con todas nuestras flaquezas, debilidades, fracasos e inconstancias, debemos reconocer que no aportamos lo suficiente a este precioso propósito. Pero Él se ha propuesto hacer esto en los Suyos para alabanza de Su gracia. (**Efesios 2:7**) Debemos estar agradecidos continuamente al Señor por las riquezas de Su gracia.

Sin embargo, nos presenta también una responsabilidad de nuestra parte. *“Con tal que se mantengan firmes en la fe, bien cimentados y estables, sin abandonar la enseñanza que ofrece el evangelio.”* **Colosenses 1:23** (Nueva Versión Internacional) Consideramos aquí que la fe es el conjunto de toda la enseñanza de la Palabra de Dios y Su voluntad revelada en ella para el beneficio y bendición de todos los hombres y de Sus hijos en particular. Si en verdad queremos ser participantes de este propósito del Señor en presentarnos irreprochables delante de Él, necesitamos aceptar esta exhortación de mantenernos firmes bajo la luz de Su Palabra revelada; vivir en obediencia bajo la firme convicción de lo que Dios nos ha revelado en Su Palabra.

La luz que recibimos por la Palabra de Dios es la que aumenta y afirma nuestra fe en Su gracia, en Su obra y propósito de amor para con nosotros. Satanás procura hacernos dudar de la luz que hemos recibido. Él intenta constantemente hacernos retroceder de nuestra convicción; de nuestra firmeza de la fe en la verdad de Dios y para esto, él usa cualquier cosa; cualquier circunstancia o cualquier persona. Pues, él sabe que si el hijo de Dios (en particular) rehúsa o deja de vivir conforme a la luz que ha recibido por la Palabra de Dios, va a caer o entrar en un camino de oscuridad y confusión. Al tiempo comenzará a dudar de la veracidad de la Palabra; se desanimará; comenzará a languidecer y llegará al punto en que ya no confiará más en el Señor, mientras tanto, intentará mostrar una apariencia de cierta piedad.

Considerando estos peligros, reconozcamos entonces nuestra necesidad y veamos qué importante es andar, vivir y conducirnos bajo la luz que hemos recibido por la Palabra de Dios, para que no caigamos en semejante estado de ignorancia y confusión. *“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.” Salmo 119:105* David entendió que sin la luz de la Palabra de Dios, su camino sería una oscuridad completa. *“La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples.” Salmo 119:130* La luz de la Palabra nos hace entender. Nos da inteligencia y sabiduría de lo alto. Ilumina nuestro corazón, el centro de todos nuestros pensamientos e intenciones. En resumen, la obediencia sencilla a la luz que hemos recibido por la Palabra de Dios, nos quita de un peligroso camino de ignorancia y confusión, lo que a su vez, podría llevarnos a un lamentable estado de cosas. *“Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprensiones que te instruyen.” Proverbios 6:23* La Palabra es lámpara; es enseñanza; es luz y es reprensión. Y si aceptamos humildemente vivir bajo su convicción, llegará a ser *“camino de vida”* y no un camino de oscuridad y confusión.

¡Cuánta ignorancia tendríamos si no fuese por la luz de la verdad de Dios! Haríamos tantas cosas fuera de lugar; ciegamente; cosas que no serían de ningún provecho; cosas sin sabiduría alguna y que de hecho, lamentaríamos por el resto de nuestra vida. Sin embargo, por vivir según la luz de la verdad revelada a nuestro corazón, somos guardados de muchos tropiezos que son resultados de la indiferencia a esa luz. El

Apóstol Pablo oró para que los creyentes en Cristo Jesús fuesen: *“Llenos del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.” Colosenses 1:9* Y ¿para qué? ¿Acaso es para que el creyente impresione a otros con todo su conocimiento? ¿O para que vean cuánto él sabe de la Palabra de Dios? ¡No! *“Para andar como es digno del Señor; agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.” Colosenses 1:10* Recibimos toda esa luz de conocimiento, sabiduría e inteligencia para andar y vivir conforme a esa luz de la voluntad de Dios revelada a nosotros por Su gracia, agradándole en toda buena obra como resultado de esa obediencia.

Cuantos creyentes han recibido, por lo menos, una luz en su mente y corazón por alguna instrucción oída de la Palabra de Dios, o han tenido algún entendimiento claro de la voluntad de Dios revelada en Su Palabra. No hablo, precisamente, de alguna revelación profunda, sino de alguna enseñanza sencilla y fácil de entender. Sin embargo, al tener bien en claro esa sencilla enseñanza o instrucción de la Palabra, la rehusan obedecer prefiriendo permanecer indiferentes a ella. Tal actitud de rehusar andar en obediencia a lo que Dios le ha mostrado por medio de Su Palabra y por la fidelidad del Espíritu Santo, traerá sobre su corazón mayor confusión y oscuridad. Pues cada rechazo consiente de la convicción de la Palabra de Dios; cada desobediencia de la luz que el Espíritu Santo trae por la Palabra, se tornará en oscuridad.

Tenemos en el Antiguo Testamento el mal ejemplo del pueblo de Israel en tiempo de los Jueces, cuando las Escrituras nos dicen más de una vez que por rechazar y descuidar la Palabra de Dios había mucha confusión y *“cada uno hacía lo que bien le parecía,”* y esto muy a pesar de que el Señor les enviaba profeta tras profeta para hacerles saber Su voluntad desde temprano y sin cesar. *“Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál*

sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Más dijeron: “No andaremos.” Puse también sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos. Por tanto, oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá. Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley. ¿Para qué a mí este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.” Jeremías 6:16 al 20

Podemos ver en esta escena un claro ejemplo de la oscuridad y confusión por rechazar conscientemente la luz de la Palabra de Dios. Este pueblo rehusó andar en los caminos de Dios y rechazó escuchar Su voz, como una criatura caprichosa. ¿Qué pretendía Israel después de esta actitud? Quería que Dios aceptara su adoración y sacrificio. Pero estos fueron totalmente inaceptables delante de Dios a tal punto que les tuvo que decir: “¿para qué a mí este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.” Cuántos hijos de Dios hoy día toman la misma actitud de querer servir y adorar al Señor con toda pretensión, cuando no tienen la más mínima intención de obedecer la enseñanza más sencilla revelada en Su Palabra. ¡Qué necesidad! ¡Qué confusión! Esto nos recuerda también de la actitud del rey Saúl, quien después de desobedecer deliberadamente la voluntad de Dios mostrada a él con toda claridad, pretendió ofrecer a Dios una insincera adoración.

(1º Samuel 15:22 al 26)

Seamos obedientes y fieles al Señor aún en la poca luz que hemos recibido por medio de Su Palabra. No le neguemos la obediencia sencilla que Él nos pide según lo que nos ha revelado para que no caigamos en un camino de confusión, y para que a la postre tengamos Su aprobación para ser presentados santos, sin mancha e irreprochables delante de Él.



Las Reuniones De Adoración

por Douglas L. Crook

(parte 1)

“Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” Juan 4:23, 24

“Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.” 2ª Tesalonicenses 2:13 al 15

Dios busca a los individuos que le adorarán en espíritu y en verdad. Busca a aquellos que, a través de la fe en Jesucristo, han sido santificados, separados y hechos vivos por el poder del Espíritu para ser nacidos de nuevo, para que tengan un entendimiento de la voluntad de Dios. Él desea compartir Su gloria con nosotros.

El Apóstol Pablo fue elegido por Cristo para darnos instrucciones de lo que significa adorar a Dios en espíritu y en verdad. La palabra que es traducida: “doctrina” en **2ª Tesalonicenses 2:15** significa: “instrucciones que han sido transmitidas o pasadas de uno al otro.” Todas las enseñanzas de Pablo deben ser transmitidas de una generación a la siguiente. Nos enseñan, a nosotros de esta edad de la Iglesia, cómo debemos adorar a Dios en una manera que agrada al Señor y que Le honra como Dios.

La adoración es primera y principalmente personal e individual. Sin embargo, esta serie de lecciones es sobre nuestra adoración pública como una congregación local de creyentes. Antes de poder estudiar nuestra adoración pública, tengo que resumir brevemente la importancia y el sentido de nuestra adoración a Dios como individuos.

La adoración comienza como una condición y actitud del corazón, antes de que pueda ser manifestada como un acto demostrado públicamente. La palabra traducida en **Juan 4** en varias formas de “adorar” es una palabra griega compuesta de dos palabras que significan: “acercarse como un perro para lamer o besar la mano de su amo.”

Adoramos a Dios con un entendimiento que Él es Dios, nuestro Creador y que somos Sus criaturas. Somos totalmente dependientes de Él. Él es todo Sabio y somos completamente dependientes de Su instrucción, corrección, dirección, protección y provisión. Es imposible ofrecer a Dios un acto de adoración aceptable, sin poseer un corazón que es caracterizado por el temor reverencial de Dios.

Jesús se dirigió a los religiosos de Su día que pretendieron adorar a Dios con acciones vanas de sacrificios, rituales y ceremonias públicas.

“Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.” **Marcos 7:6, 7**

Los religiosos del día de Jesús decidieron que sabían mejor que Dios cómo honrar a Dios y obtener Su bendición. Ignoraron la voluntad revelada de Dios y Sus caminos y los cambiaron por su propia voluntad y sus propios caminos. Pensaron que eran los maestros y que Dios era su siervo para hacer lo que exigieron según los términos que dictaron.

Esto es la misma condición y mentalidad de los religiosos de nuestro día que tratan de acercarse a Dios para

obtener Su bendición, rechazando abiertamente Su voluntad y Sus caminos como son revelados en el Evangelio de Jesucristo.

Cuando nuestro corazón está lleno de la adoración para Dios, ofreceremos acciones de adoración privada y públicamente que otros pueden ver y oír. La Palabra de Dios y expresamente la enseñanza de Pablo, nos enseña cuales son las obras y actividades que Dios ha revelado ser agradables a Él y que Le traen gloria y honra. Podemos resumir nuestros actos de adoración individuales con las palabras de Pablo en ***Romanos 12:1, 2.***

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

Adoramos a Dios como individuos por someter todo lo que hacemos en este cuerpo, que es todo lo que hacemos en esta vida, a la voluntad de Dios como revelada al Apóstol Pablo. Cada acto, palabra, relación, asociación, debe ser rendido a la autoridad de la Palabra de Dios. La manera en que vivimos nuestra vida debe ser una alabanza a Dios que otros ven y oyen.

Nuestra adoración individual a Dios es 24 horas por día, 7 días por semana y 365 días por año, cada año hasta que Jesús venga o hasta que muramos. Por lo tanto, el estudio de nuestra adoración individual de Dios es infinito. Es un estudio continuo que dura toda la vida. Debemos buscar la voluntad de Dios cada día para cada parte de nuestra vida y aprender como someter nuestra voluntad a la voluntad de Dios.

Ahora vamos a comenzar a considerar la voluntad revelada de Dios para nuestra adoración pública como una congregación local. Nuestros cultos de adoración públicos son oportunidades para aquellos individuos que adoran a Dios en

su vida personal y diaria para congregarse juntos con otros creyentes que también adoran a Dios en espíritu y en verdad para recibir los beneficios mutuos que Dios ha declarado que hay cuando nos congregamos en el nombre de Jesús para adorar a Dios.

Comencé a considerar las verdades que vamos a considerar al escuchar un comentario de una visita que visitó una de nuestras reuniones donde soy pastor. Creo que será provechoso para todos preguntarnos si las cosas que hacemos en nuestras reuniones y cultos de adoración y cómo las hacemos, son agradables al Señor y si estamos adorando a Dios verdaderamente en espíritu y en verdad.

Después del culto la visita dijo. “¿Qué era eso cuando toda la gente hablaba y hacía ruido todos al mismo tiempo? El Apóstol Pablo dijo que todo debe ser hecho con orden y no como ustedes hacían porque la gente entrará y creará que están borrachos. Esto es lo que yo pensaba. Creía que estuvieron borrachos.” Ella se refirió al momento en nuestro culto cuando hay libertad para levantar las manos y alabar a Dios en voz alta.

Es importante que no adoremos al Señor meramente por seguir tradiciones de hombres o por pura emoción o mero hábito. Necesitamos saber que lo que hacemos y cómo lo hacemos honra al Señor y es de acuerdo con Su voluntad revelada. No quiero que nuestros hijos crezcan y digan: “debemos hacer esto o aquello en nuestras reuniones porque así hacía nuestro pastor.” Quiero que ellos estén firmes y retengan, la doctrina o instrucciones dadas a Pablo y pasadas a nosotros. Quiero que ellos digan, “esto es cómo debemos adorar a Dios en nuestra congregación local porque esto es lo que Dios ha revelado ser Su voluntad para nosotros hasta que Jesús venga.”

El verso al cual la señora se refería fue: **1ª Corintios 14:40**; “*pero hágase todo decentemente y con orden.*”

Todo lo que hacemos en nuestros cultos de adoración debe ser hecho decentemente y con orden, pero el orden que se requiere es lo que Dios ha ordenado, no lo que nosotros ordenamos. La señora que visitó nuestra reunión hizo la suposición falsa que Dios considera la alabanza apasionada y vocal y la acción de gracias ofrecida por una congregación, como algo desordenado e indecente. Descubriremos que Dios no considera tal alabanza bulliciosa, como algo desordenado o indecente. Nuestra visita pensó que tal alabanza fue extraña, indecente y desordenada, pero Dios, al que adoramos, no piensa así.

En esta serie consideraremos 14 cosas específicas que deben ser parte de nuestra adoración en nuestros cultos de adoración en nuestras congregaciones locales. Estas cosas son claramente reveladas ser agradables a Dios y aceptos por Él como la adoración espiritual ofrecida de acuerdo con la verdad. No es que cada uno de estas 14 cosas deben ser realizadas en cada uno de nuestros cultos de adoración o por cada individuo, pero con frecuencia variada todas las 14 cosas son parte de nuestro culto de adoración.

Notaremos que la Escritura nos da un contorno muy claro de lo que debe ser parte de nuestra adoración pública y cómo esa adoración debe ser conducida. También notaremos que el contorno claro deja lugar para que haya diferencias en los detalles de las prácticas entre una asamblea y otra. En otras palabras, cada asamblea no tiene que hacer todas las cosas en una manera exactamente como todas las otras asambleas, pero debe haber ciertas cosas que son comunes en cada asamblea que desea adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Hacemos todo con decencia y con orden cuando seguimos las instrucciones de Dios que nos revelan cómo debemos adorar a Dios cuando nos congregamos juntos en el nombre de Jesús.





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende